D. Wuttke (ed.), *Erwin Panofsky. Korrespondenz 1910-1968*, Wiesbaden, Harrasowitz, 2001-2011, 5 vols. CCIII + 6740 pp.

CARLOS SASTRE VÁZQUEZ*

Más de una década ha sido necesaria para poner a disposición del lector el ciclópeo trabajo de Dieter Wuttke, quien buceó en numerosos archivos públicos y privados a fin de realizar el *corpus* epistolar de uno de los más significativos historiadores del arte del siglo pasado.

Cuando el erudito alemán (1892-1968, Fig. 1) recibió la propuesta de dirigir una enciclopedia del Renacimiento, su respuesta fue: «You mean, all pull together –in the wrong direction?». A Panofsky le complacía especialmente el trabajo individual, ya que era consciente de que en numerosas ocasiones los grupos mal articulados pueden dar al traste con una buena idea. En este sentido –y aunque, dada su modestia, lo abrumaría- los cinco volúmenes compilados por Wuttke le hubieran parecido una labor impecable -e implacable, por el tesón que trasluce, además de impagable para el que esta reseña redacta-.

Wuttke, quien ha demostrado un gran interés en investigar nada menos que lo que podríamos denominar «el firmamento de Aby Warburg», tuvo el honor de ser uno de los que intercambiaron cartas con Panofsky (p.e., 17 de noviembre de 1961). Cabe señalar en su currículo la reedición de *Hercules am Scheidewege und andere antike Bildstoffe in der neueren Kunst* (Berlín, Mann, 1997), con un interesante apéndice que revisó posteriormente para publicarlo en dos ocasiones (*Artibus et Historiae*, 2007; *Relire Panofsky*, 2008).

Puede que a algunos la siguiente afirmación les resulte hiperbólica o incluso incomprensible, pero debo decir que la tarea de sumergirme en estos cinco volúmenes, fatigar sus páginas, sus índices y apéndices, seguir las referencias cruzadas y consultar las notas explicativas supuso un enorme placer intelectual: para alguien que admira la obra de Panofsky, poder rastrear su crecimiento personal, conocer su generosidad y sentido del humor, saber de sus gustos musicales, coincidir con muchas de sus apreciaciones éticas y estéticas, ha constituido una incalculable experiencia. Incluso, muchas de las ilustraciones muestran el lado más humano del genio, como su acendrado amor a los perros (Vol. 1, ilus. 2, Vol. 2, ilus. 14) o su orgullo de padre recién estrenado (Vol. 1, ilus. 14: Con su mujer Dora y su bebé Wolfgang, futuro Nobel de Física, Fig. 2).

Wuttke ha tenido la inmejorable idea de suministrar en cada volumen una lista de las personas que se cartearon con Panofsky, así como un esbozo bibliográfico de las mismas. De este modo, el lector puede –por ejemplo- seguir toda la correspondencia entre el sabio nacido en Hannover y Fritz Saxl, con quien realizó importantes investigaciones («A Late-Antique Religious Symbol in works by Holbein and Titian», *Burl. Magaz.*, 1926, el comienzo del «romance» entre Panofsky y Ticiano; «Classical Mythology in Medieval Art», *Met. Mus. Studies*), entre las que hay que destacar su estudio sobre la melancolía, que reeditaron tras la colaboración de R. Klibansky.

*Doctor en Historia del Arte, estudia actualmente ecos del Templo de Salomón en el arte románico gallego.

Del cariño que le profesaba dan fe los encabezamientos: «Guter Sassetto!» «Mein lieber Sassetto!», «Mein lieber, guter Saxl!», «Mein guter Saxl!: Nehmen Sie den allerherzlichsten Dank für Ihren lieben Brief, der mir in der Seele wohlgetan hat!» En una ocasión (26 de noviembre de 1937), se excusa incluso por haberle escrito en inglés («Bitte, lieber Sassetto, verzeihen Sie diesen englischen und dummformalen Brief»). La erudición de Saxl estaba fuera de toda duda (no puedo obviar la cita de una obra que consulté en la quietud de la American Academy in Rome: *Antiker Götter in der Spätrenaissance; ein Freskenzyklus und ein Discorso des Jacopo Zucchi*, 1927), siendo uno de los lazos que unieron a ambos investigadores a lo largo de toda su vida.

Las cartas entre el profesor y Adolf Katzenellenbogen (cuyo importantísimo estudio *Allegories of the Virtues and Vices in Medieval art: From Early Christian Times to the 13th Century* debe mucho a la ayuda de Panofsky) son muy ocurrentes; así, Panofsky lo llama «Dear Mickey Mouse», lo que movió a Katzenellenbogen a escribir una simpática misiva en latín, con -¿cómo no?- un divertido juego con la palabra «mus» (8 de marzo de 1959; véase también la del 15 de marzo).

Como se indicó al principio, la lectura de estos cinco volúmenes permite rastrear la génesis de algunas de sus obras, el origen de sus planteamientos, sus dudas y, en ocasiones, la fuente de alguna de sus citas. Cuando Panofsky y su mujer Dora firmaban al unísono una carta dirigida a alguien próximo, lo hacían como «Pan + Dora», simpática alusión a un proyecto común, *Pandora's Box: The Changing Aspects of a Mythical Symbol* (1956 y 1962). Una frase que me interesó mucho tras leerla en su trabajo *Tomb Sculpture: Its Changing Aspects from Ancient Egypt to Bernini*, y que me vino como anillo al dedo para un artículo de hace unos años, refiriéndose a aquellos «qui in abundantia virtutum ingredietur sepulchrum» (Th. de Echternach), es una referencia que Katzenellenbogen proporcionó en una carta de 26 febrero de 1957.

Entre sus gustos literarios, deseo destacar su interés por la obra de M. R. James, «very hard to get in this country», de la que elogia «a delightful mixture of fancy, reality and erudition which occasionally produces a real chill» (6 de febrero de 1937). Que las historias del profesor en Cambridge y director del Fitzwilliam Museum interesaran a un erudito que rechazaba la lectura de otras obras de ficción –como *Doctor Zhivago*- por «taking out a considerable slice of time» (31 de marzo de 1959), habla mucho de la calidad de estas *Ghost Stories*.

El origen de su libro *Studies in Iconology* está en una oferta que el Bryn Mawr College le envió, asegurándole que estarían encantados si aceptara participar en las Flexner Lectures (24 de marzo de 1937). Poco a poco, el tema de sus disertaciones va cobrando forma y lo que comenzó como «Problems of Secular Iconography in the Renaissance» acabó convirtiéndose en un volumen que todavía hoy sigue siendo profundamente enriquecedor. Obviamente, recomiendo leerlo en inglés.

Resulta llamativo asistir a la intranquilidad que muestra ante la inminente publicación de su *Renaissance and renascences in Western Art* (1960). Fue el primer libro suyo que, *motu proprio* (estaba en primero de la carrera y hasta cuarto no conocí al «Panofsky gallego», S. Moralejo) adquirí; un universo desconocido se desplegó ante mis desconcertados ojos y supe que había descubierto a un autor que –revisables o no- presentaba unas ideas más que prometedoras. Por ello, que el propio investigador sintiera cierta reserva ante este libro da una idea de su humildad.

Conmueve su deseo de ayudar a aquellos estudiosos que, como él, sufrieron la llegada al poder del nazismo, del totalitarismo. Por ejemplo, escribe una carta en favor de Alexander



Dorner, quien había renunciado a su trabajo como director de museo y profesor (8 de marzo de 1937). Adelheid Heimann, una brillantísima investigadora, pasaba penalidades económicas en Francia y el Reino Unido; Panofsky no dudó en aconsejar a Agnes Mongan (Fogg Art Museum) que la tuviera en cuenta en caso de que surgiera un puesto al que el currículo de Heimann se adecuara (15 de abril de 1937). Ya anteriormente había procurado que trabajara en Princeton, aunque no había sido posible por falta de fondos (16 de enero de 1937).

Un breve elenco de correspondientes proporcionará una idea del inmenso interés de estos volúmenes: Aby Warburg, Adolf Goldschmidt, Wilhelm Vöge, Georg Swarzenski, Hans Swarzenski, Gertrud Bing, Walter Friedländer, Walter W. S. Cook, Charles Rufus Morey, Ernst Robert Curtius, Meyer Schapiro, Albert Einstein, Richard Offner, Willibald Sauerländer, Ernst H. Gombrich, Rensselaer W. Lee, Rudolf Wittkower, Gisela M. A. Richter, Millard Meiss, Wilhelm S. Heckscher, Jean Adhémar, Jan Bialostocki, Sumner M. Crosby, Louis Grodecki, Ernst Kantorowicz, Heinrich Wölfflin, Ernst Wind, Henri van de Waal, Paul Frankl, Albert Châtelet.

En la semblanza que de su amigo trazó Heckscher, una frase brilla –y permítaseme la alusión a Borges- como una moneda bajo la lluvia: «Tengo una idea cada tres semanas. El resto del tiempo, trabajo». Quien, sin conocer sus publicaciones especializadas, se adentre en su universo epistolar, comprenderá lo atinado de tal aseveración.

Como colofón, se ha insertado un CD que permitirá escuchar la voz de un personaje fundamental para entender el desarrollo de la disciplina incluso en nuestros días; para no ser prolijo, remito al reciente trabajo coordinado por C. Hourihane, *Gothic art and thought in the Later Medieval period: essays in honor of Willibald Sauerländer* (2011), que incluye un largo capítulo consagrado a revisar un libro del «Einstein de la Historia del Arte».

Abril de 2011